

## DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA: IMÁGENES BINARIAS Y RELACIONES DIALÉCTICAS

*Vibha Maurya*  
*University of Delhi*

En uno de sus más recientes artículos titulado «La construcción de los personajes de don Quijote y Sancho» Anthony Close dice:

En la historia de la evolución de la novela, Cervantes efectúa una innovación radical y, a largo plazo, fecundísima, al desplazar el enfoque narrativo del suceso picante, divertido o apasionante —burla, aventura, réplica ingeniosa, ardid astuto— al carácter que participa en tales sucesos, los vive y a la larga queda transformado por ellos<sup>1</sup>.

De hecho, innumerables estudios sobre el *Quijote* en general y sobre don Quijote y Sancho Panza en particular destacan aspectos tan variados como contradictorios. Sin embargo, casi todos coinciden en que la obra cervantina es el paradigma principal con que se evalúa la literatura moderna. Michel Foucault, en su importante obra *Las palabras y las cosas* (1968), señala que a partir del *Quijote* ha habido un cambio epistemológico porque el concepto mismo de la mimesis se ha transformado y en vez de ser una imitación ha llegado a ser la representación, porque existe una desconexión entre el mundo real y la manera en que el personaje lo percibe. Por eso el filósofo francés añade que la predilección personal de don Quijote marca el momento en que el dominio de lo ‘real’ basado en elementos palpables se libra definitivamente del lenguaje dotado del poder de construir la realidad a través de signos, similitudes y analogías. Por ejemplo, la

<sup>1</sup> Close, 2007, p. 39.

locura de nuestro hidalgo se debe a su propensión no solo a leer incansablemente, sino a portarse como un libro. Foucault dice «un largo y fino gráfico: una letra escapada de las páginas abiertas de un libro...»<sup>2</sup>.

Para Anthony Close el tema verdadero «lo constituyen las personalidades y la interacción de don Quijote y Sancho»<sup>3</sup>. Close indica que Cervantes dedica un alto porcentaje de páginas a diálogos que sirven para construir las imágenes de los dos protagonistas. En este sentido, nuestra opinión es que si don Quijote es una letra escapada de las páginas del libro (Foucault), entonces su escudero nace de los diálogos a que alude Anthony Close.

Edwin Williamson, haciendo un análisis innovador en su interesante artículo «The Power–Struggle between Don Quixote and Sancho Panza; Four Crisis in the Development of the Narrative», ha señalado los aspectos específicos de la verdadera tensión que existía entre los dos personajes a lo largo de la narrativa. Williamson dice que aun los que critican la antitética representación de don Quijote y Sancho Panza en última instancia se quedan atrapados en el discurso de la simetría antitética ya que interpretan la relación entre los protagonistas como una influencia mutua que a su vez «levanta a Sancho de la realidad a la ilusión y desciende a don Quijote de la ilusión a realidad». Es este el proceso que muchos han llamado la ‘quijotización’ de Sancho y la ‘sanchificación’ de don Quijote. Williamson especialmente se refiere a Salvador de Madariaga y cita de su libro *Don Quixote: An introductory Essay on Psychology* (1934, 1ª ed.). Es cierto que Madariaga no es el único que usa el término de ‘quijotización’ que representa el aspecto sentimental de esta relación, (Close en su libro sobre los enfoques románticos de don Quijote o Américo Castro en su seminal trabajo *El pensamiento de Cervantes* hacen referencias a eso). Mientras Williamson insiste que esta tendencia desvía de la idea principal de la novela y «atenúa la visión subversiva que Cervantes al fin presenta en el final de la segunda parte». De modo que el libro que primordialmente fue concebido como una parodia de los libros de caballería, pasa por varias fases, y llega a ser un verdadero fenómeno literario en cuyo centro yace la relación dialéctica entre el amo y su mozo, aunque Williamson da una carac-

<sup>2</sup> Citado en Maurya, 2008, pp. 174-175.

<sup>3</sup> Close, 2007, p. 39

terización nueva y original al llamarla ‘the power-struggle’ (lucha por el poder)<sup>4</sup>.

Existe una inmensa bibliografía y cuerpo de investigaciones acerca de la relación entre estas dos figuras de la obra cervantina, la revisión de esta bibliografía aquí no tendría ocasión ni sería adecuado, sin embargo, se debe mencionar que el presente trabajo se ha inspirado en varias pautas importantes planteadas en las obras de tales autores como Maravall, Castro, Guillen, Ascunce, además de los antes citados. Así, teniendo en cuenta los debates ya existentes, quisiéramos elaborar nuestro argumento a partir de lo que fue dicho acerca de que don Quijote es una letra escapada de un libro y Sancho Panza nace y toma forma en los diálogos, y a lo largo de la novela los dos van constituyéndose como antítesis y como sujetos complementarios (uno del otro) lo que finalmente construye la dialéctica de su relación.

Siguiendo nuestro argumento, primero examinaremos a cada uno de los personajes individual y conjuntamente y luego miraremos la dinámica de su relación. Según los datos que nos proporcionan numerosos narradores de las dos partes del *Quijote*, se ve que este libro contiene grandes lectores: lee el mismo autor, y su lectura aporta a las ricas formulaciones de la narrativa ya que dentro del texto abundan referencias a libros varios, el cura y el barbero también leen y no eran lectores ordinarios sino grandes conocedores de la tradición de los libros de caballería, por eso se asignan a sí mismos la tarea del escrutinio de la biblioteca de don Quijote, así lee el bachiller Sansón Carrasco, el canónigo, los duques y tantos otros personajes. Pero el lector más grande es el hidalgo manchego, cuya lectura cambia no solo el curso de su vida y su meta existencial, sino la propia orientación de la narrativa bajo nuestra discusión<sup>5</sup>. Así, resulta que el único que no puede leer ni escribir es el escudero, no obstante, lo que puede hacer bien Sancho es hablar, escuchar, memorizar y luego formular su propio discurso.

Veamos quien era el hidalgo-lector: era un tal llamado Alonso Quijano, natural de un lugar desconocido de la Mancha. Fue considerado una buena persona y por eso fue apreciado por sus compaisa-

<sup>4</sup> Williamson, 2007, pp. 837-838.

<sup>5</sup> Existen estudios específicos sobre el conocimiento de propio Cervantes. Ver el estudio más reciente de Stoopen, 2005.

nos, su sabiduría gozaba de gran fama entre los vecinos y conocidos. Era soltero, vivía con su sobrina y cuidaban su hogar un ama y un mozo. También sabemos que llevaba una vida normal, sin extravagancia y lujo. Sus recursos económicos le daban suficiente para mantener su hacienda con una sencillez aldeana. Como los hidalgos no debían trabajar porque trabajar significaba demérito social para la hidalguía por estas razones Alonso Quijano no tenía quehaceres diarios con los que llenar las horas del día, no podía cazar, como dice el narrador «frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años». A resultado, la hacienda no necesitaba su atención mayor y el cuidado de la casa no estaba a su cargo, también no realizaba otras actividades físicas y su vida a los cincuenta años estaba repleta de una monotonía, un hastío y aburrimiento intolerables. En esta situación, en sus largos ratos de ocio nuestro hidalgo Alonso Quijano empezó a dedicarse a la lectura de los libros de caballería y aventuras, la lectura no era ni ordinaria ni normal, sino que se le comparaba con un devorador de libros. Estos le sirvieron de diversión fantástica, de un escape al mundo imaginario y fabuloso, a la vez le ofrecían la posibilidad de experimentar una existencia bastante opuesta a la que llevaba en realidad. Creció a tal grado su obsesión que,

... llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballería en que leer, y así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber de ellos... (I, 1)<sup>6</sup>

Este ejercicio obsesivo de «poco dormir y mucho leer se le secó el cerebro y vino a perder el juicio», lo que efectivamente significa transformar la realidad por ficción y así el hidalgo Alonso Quijano pasa a ser don Quijote de la Mancha, quien asume el papel del caballero andante cuyo objetivo en la vida sería aumentar su honra y deshacer todo tipo de agravios en el mundo. No obstante este cambio también refleja como dice José Ángel Ascunce:

Don Quijote es la respuesta frente a Alonso Quijano y la locura caballeresca es la réplica a la lucidez monótona y asfixiante de su tediosa vida

<sup>6</sup> Cito por la edición de *Don Quijote* de Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 3ª edición, 1999.

ordinaria [...] ante todo y sobre todo, es la renuncia y rechazo de una forma de existencia y de una manera de ser<sup>7</sup>.

Así vemos que la abusiva lectura de los libros da lugar a la creación de una nueva personalidad que no se anima a escribir libros de caballería, que sería el curso normal y el efecto natural de tanto leer, además el hidalgo podría hacerlo bien, sino que se convierte en el mismo caballero andante. La ficción se hace realidad de la misma manera que la imitación se hace representación. Don Quijote imita al pie de la letra las imágenes y las leyes que aparecen en los libros de caballería y se identifica con los héroes imaginarios hasta tal punto que adopta puntillosamente su forma de vida, su ética y se porta en realidad como un personaje de libro. Este comportamiento suyo no deja ninguna duda en la mente de sus vecinos y amigos que se había vuelto loco; según su propio escudero «su amo juzga lo blanco por el negro y lo negro por blanco» (II, 10), (o bien, toma molinos por gigantes, manadas de ovejas por ejército, etc.). Esta deformación mental no solo expone la locura del hidalgo sino que «deforma constantemente el modelo, por su exageración, arrogancia, pomposidad y preciosísimo» (Close). Sin embargo, se debe señalar que nuestro caballero y su comportamiento según las normas de la caballería no es un simple proceso de mutación mental porque don Quijote en muchas ocasiones manifiesta extraordinaria lucidez<sup>8</sup>, lo que da lugar a dudar de su verdadera locura:

Mirábalo el canónigo, y admirábase de ver la extrañeza de su grande locura, y de que cuanto hablaba y respondía mostraba tener bonísimo entendimiento; solamente venía a perder los estribos, como otras veces se ha dicho, en tratándole de caballería (I, 49).

La dualidad intelectual de don Quijote en la cual se confunden locura y discreción a cada rato, sirve como una estrategia de acción del caballero andante quien debe justificar el comportamiento de su

<sup>7</sup> Ascunce, 2005, pp. 18-19.

<sup>8</sup> Close afirma: «Don Quijote entona su docto y empalagoso discurso sobre el Siglo de Oro ante su rústico auditorio, imitando silenciosamente en prosa a un sinfín de poetas desde Hesíodo hasta Barahona de Soto. Aquí la imitación quijotesca ha cambiado de signo [...] este es el primer ejemplo extenso de la erudición y elegancia que mostrará el hidalgo en sus “lúcidos intervalos”» (2007, p. 48).

vida imaginaria. Él cree en la filosofía de la andante caballería y por eso adopta la vía del amor y las armas, dos elementos esenciales de la caballería, pero en este proceso impugna su existencia pasada para aparecer ante nosotros como una personalidad antitética a la de Alonso Quijano, anónimo, pasivo y pacífico. La tensión entre las dos características opuestas en el mismo personaje da lugar al choque entre la imaginación encerrada en los libros y la realidad vital. De modo que solo la personalidad de don Quijote quiere y puede ficcionalizar el mundo, mientras Alonso Quijano constantemente le arrastra hacia el mundo real, con lo cual la contradicción interior de la misma persona produce una nueva relación dialéctica entre don Quijote, caballero andante y su contexto social e histórico.

Ante esta compleja personalidad con altos valores y pretensiones aparece el personaje de Sancho Panza, común y corriente, sencillo y pedestre. José Ángel Ascunce dice:

Sancho es la antítesis de don Quijote. Física y emocionalmente Sancho Panza y don Quijote representan el reverso y anverso de la moneda psicológica. Cervantes juega con claroscuros extremos para favorecer los sentidos específicos de cada uno de ellos<sup>9</sup>.

El consejo del ventero a don Quijote de buscar un escudero en el tercer capítulo de la primera parte y la aceptación de dicha propuesta por nuestro hidalgo marca el punto clave en la narrativa. Coincidió con Williamson, quien dice:

El relato de don Quijote comienza con las aventuras de un único protagonista, pero Cervantes hace volver a su caballero trastornado a su pueblo y le proporciona un acompañante, esta decisión creativa tendría una inmensa consecuencia, ya que la apariencia de Sancho obliga a don Quijote a entablar conversación con otro personaje para explicarle sus ideas y justificar sus acciones<sup>10</sup>.

Efectivamente son los diálogos los que van descubriendo ante nosotros el verdadero carácter del escudero, porque el narrador de la Primera parte nos presenta realmente escasa descripción de él. Solo al principio en el capítulo VII vemos:

<sup>9</sup> Ascunce, 2005, p. 81.

<sup>10</sup> Williamson, 2007, pp. 838-839.

En este tiempo solicitó don Quijote a un labrador vecino suyo, hombre de bien [...] pero con poca sal en su mollera (I, 7)

A la larga, en las conversaciones con su amo, Sancho Panza nos permite vislumbrar varios momentos, deseos, emociones y necesidades de su vida, a través de los cuales nosotros formamos la imagen del escudero. Mientras sigue el diálogo vamos enterándonos de la relación que se desarrolla entre los dos. A primera vista, y exteriormente, es cierto que Sancho aparece como un *contrafactum* con respecto a su amo. La marcada diferencia, por supuesto, se percibe en su estatus socio-económico, Sancho un labrador con su familia tenía que trabajar día a día para subsistir y sostener a sus hijos. Es inculto pero bueno y honrado, y su preocupación principal es poder comer bien y descansar. Es sincero y devoto a su don Quijote, por eso ante la pregunta de la duquesa de por qué sirve a un amo loco, da una honesta respuesta:

Pero esta fue mi suerte y esta mi malandanza; no puedo más; seguirle tengo: somos de un mismo lugar, he comido su pan, quiérollo bien, es agradecido, diome sus pollinos y, sobre todo, yo soy fiel, y así, es imposible que nos pueda apartar otro suceso que el de la pala y azadón (II, 33).

Su nombre representa su personalidad, *Panza* casi se hace equivalente a un comilón y dormilón. Es también tímido pero un gran hablador con gran conocimiento de refranes y dichos populares. Este aspecto de su carácter le presenta un tanto folclórico y un verdadero representante de su clase social. Físicamente, como ya fue señalado, se halla completamente en oposición al caballero andante: bajo, gordo con panza y por eso perezoso, mientras don Quijote es alto flaco y activo. Estos son precisamente los rasgos de la imagen binaria de las dos personalidades. El propósito de aceptar el oficio de escudero de un caballero andante para Sancho significa algo muy práctico y ventajoso, por lo menos en vez de ser un labriego mal pagado, con duro trabajo. El objetivo de su existencia es vivir un poco mejor que antes por eso ve su cargo como medio de ganar dinero, tener comida y tiempo para descansar. Mientras don Quijote se hace caballero con propósitos idealistas e imaginarios, para aumentar su honra pero tam-

bién para aliviar el agravio y ayudar a los pobres e indigentes. Sancho como labriego no hubiera sobrevivido sin trabajo, y don Quijote por su profesión y título debía dedicarse a la inactividad, él carece de amor familiar, cotidianas preocupaciones y aventuras interesantes por eso sueña con ser caballero andante. Sancho también sueña pero sus sueños son mundanos, quiere tener bienestar y ocio. De modo que si Alonso Quijano combate la vacuidad y las carencias amorosas de su monótona existencia, entonces Sancho Panza rechaza su existencia dura de labrador. Los dos así cambian radicalmente su forma de vivir, por eso a pesar de las diferencias paradójicas ellos llevan una vida paralela con motivos y estímulos iguales. Como dice el mismo autor «amo y mozo fueron forjados de una misma turquesa» (II, 3).

Así las obsesiones de cada uno de ellos están determinadas por sus formas de vivir y por sus aspiraciones futuras, sin embargo, sus semejanzas derivan de su desencanto vital y su decepción social. La transformación de Alonso Quijano en el caballero andante y de Sancho en el escudero está provocada por su gran deseo de escaparse de su existencia insatisfactoria. El mentecato Sancho con poca sal en su mollera se unió con el caballero andante afectado por locura. Aunque ni el amo ni su mozo son tan completamente loco o necio como aparentaban. La dualidad mental y su carácter ambivalente es otro aspecto que les acerca a los dos. Ambos manifiestan sorprendente lucidez y juicio. En el caso de don Quijote hay muchas instancias donde el caballero muestra brillante discreción (discursos de las armas y letras o el debate sobre la poesía, los consejos a Sancho etc.), mientras el más alto nivel de juicio y buen sentido de Sancho se ve en la justa y seria manera en que el gobierna la ínsula.

Hasta aquí hemos tratado la construcción de imágenes y el desarrollo de sus relaciones. Sin embargo, no se puede cerrar la discusión acerca de la relación dialéctica don Quijote-Sancho sin hacer referencia al debate central de la gran obra cervantina porque a nuestro parecer en ello también se refleja muy claramente la dinámica relación dialéctica entre los dos. Nos referimos al pensamiento utópico en el *Quijote*.

Según el entendimiento popular la utopía es algo que hace caso omiso a lo que realmente existe y no es posible para los seres humanos que lo realicen por sí. La cuestión entonces es si nuestro caballero andante y loco representa un utopismo o contrautopismo (Maravall), y si Sancho representa la realidad pura y dura. Ya hemos visto que es



difícil dividir a los dos personajes en categorías opuestas. El utopismo, en este contexto, tiene su origen tanto en la compleja personalidad de don Quijote como en la simpleza de Sancho. El doble carácter de don Quijote y Sancho explica la dualidad conceptual de la propia narrativa. Al fin y al cabo solo una parte de Alonso Quijano es el caballero andante, así como el ser escudero es solo un corto periodo en la vida del labriego Sancho Panza. También es cierto que existe tensión entre el amo y el mozo, sobre todo en la primera parte, «el barrigudo realista» impugna varias veces al «flaco idealista»<sup>11</sup>. No obstante, la convivencia larga y las andanzas juntas por el país desarrollan una amistad que culmina en la relación de diálogo entre dos iguales. Por tanto ya al final del primer libro Sancho adquiere una compleja personalidad con valores nuevos. No solo deja de ser un labrador sino que cumple su deber de escudero con toda destreza, por eso se puede deducir que la misión asignada a Sancho no es solo la de servir a su amo, sino también la de ser influido e inspirado por las acciones y pensamientos del caballero. Él sueña como su amo y se obsesiona como él. Quiere ahora el poder, la fama y el dinero. La simpleza inicial evoluciona y le obliga a que alcance los ideales ilusivos de don Quijote. Esta es la razón por la que ellos se acercan. El caballero y escudero/amo y mozo con sus características personales se complementan, en eso justamente estriba el discurso utópico de la obra:

... en el acercamiento de dos personas tan distintas, de dos clases sociales, de dos lenguas, de dos culturas, está lo propiamente cervantino del discurso utópico: no exigir lo imposible, pero admitir que lo que en realidad aun no existe o que existe solo excepcionalmente, sea posible y se haga “normal” en adelante<sup>12</sup>.

Dice Hans-Jörg Neuschäfer, el cervantista alemán, en su trabajo sobre Boccaccio y el *Quijote*.

Otro aspecto utópico a que uno debe referirse es el del gobierno de Sancho en la ínsula Barataria, que en mi opinión es tanto la historia del triunfo personal de Sancho como pone de manifiesto el éxito de la amistad entre el intelectual y soñador Quijote y su buen discípulo y persona pragmática. Los consejos del amo están puestos en práctica por el mozo para que todos gocen de ellos y sobre todo

<sup>11</sup> Neuschäfer, 2006, p. 171.

<sup>12</sup> Neuschäfer, 2006, p. 172.

aprovechen los de abajo. Durante la etapa inicial Sancho parece estar atraído al poder con el único objetivo de superar las dificultades económicas, dice Sancho:

Nací Sancho y Sancho pienso morir; pero si con todo esto, de buenas a buenas [...] me deparase el cielo alguna ínsula (u otra cosa) no soy tan necio que la desechase (II, 50).

Por eso él acepta la vara de mando y quiere probar a qué sabe el ser gobernador (II, 42). Como gobernador Sancho presenta una justicia prudente, tan poco común, tan perfecta que los duques que realmente querían burlarse de él y divertirse a su costa, se precipitan en acortar el periodo de su reino y así impiden el establecimiento de un gobierno alterno y justo. Aquí se invierte el papel: los burladores resultan ser los burlados. Otra vez, se expone el pensamiento utópico del autor, quien cree autorizar al pueblo común, con tal que gobierne el pueblo según su necesidad. Sin embargo, ni aquella época era suficientemente madura para tal experimentación ni el pueblo estaba formado con ideas e ideales para realizarlo, por eso Sancho renuncia sus poderes y vuelve a su amo en un estado tanto de auto-reflexión como de enfado:

...dejadme volver a mi antigua libertad [...] no nací para ser gobernador, [...] desnudo nací, desnudo me hallo, no pierdo ni gano... (II, 53).

En cuanto a don Quijote, según Maravall, el también funciona en un doble plano utópico. Primero, por el famoso discurso ante el público de cabreros rústicos en un ambiente campestre, don Quijote quiere resucitar la orden de caballería y así construir una sociedad de la edad dorada, porque detesta la edad de hierro en la que ve nacer todo el mal, la falta de virtud e injusticia. Con el fin de deshacerlo y cultivar lo que algunos críticos describen como la creación de la virtud, la simple vida aldeana, de labradores, de la bondad natural: todos estos elementos que tienen orígenes áureos. Así nuestro héroe lucha por una república basada en el modelo de la sociedad espontánea de la época dorada y para conseguirlo él propone la acción caballeresca. No obstante, este proyecto político de la transformación radical de la sociedad está desconforme con el periodo en que se plantea. Señalan muchos críticos que la propuesta de don Quijote no funciona por

significar un regreso a los tiempos pasados, así como por alentar una utopía evasiva. Maravall lo llama un sueño nostálgico y un proyecto inoportuno e impráctico e indica que Cervantes lo desactiva usando las estrategias narrativas de la ironía y la burla. Al fin, por tanto la empresa quijotesca sufre el ridículo social y el triste fracaso. En consecuencia, ni el amo ni su mozo alcanzan a cumplir sus aspiraciones, no logran plasmar sus sueños, así una vez más se unen siendo víctimas de la contra-utopía. Sin embargo, parece interesante que lo que realmente podría ser considerado utópico es la propia relación tan de igualdad, de amistad y de cariño entre el caballero y su escudero, entre un amo y su mozo, entre el hidalgo y su criado, sobre todo en la época en que vivían los protagonistas.

Para concluir, podríamos decir que las imágenes binarias de los dos protagonistas fueron creadas por medios opuestos —por libros, es decir palabras escritas y diálogos: por palabras pronunciadas. Hemos usado estos elementos para señalar que los modelos ejemplares que el hidalgo manchego encuentra en los libros de caballería resultan ser inadecuados y anacrónicos para el objetivo con el cual fueron evocados, es decir para establecer un reino sin agravio. De la misma manera es inadecuado el modelo del reino del escudero, vulgar, común y corriente, ya que la idea de tal gobierno parecía ser todavía prematura para su época, no obstante, se debería subrayar que la relación dialéctica, por muy utópica que parezca está fundada en una base firme de la relación humana.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Ascunce, J. Á., *La tragedia de Don Quijote y El Quijote como tragedia*, Kassel Reichenberger, 2005.
- Cervantes, M. de, *Don Quijote*, ed. F. Rico, 2 tomos, 3ª edición, Barcelona, Crítica, 1999.
- Close, A., «La construcción de los personajes de don Quijote y Sancho», en «*Cervantes y El Quijote*». *Actas del coloquio internacional*, ed. E. Martínez Mata, Madrid, Editorial Arco/Libros, S.L., 2007, pp. 39-53.
- Maurya, V., «Cervantes, Quijote y Sancho (Voces polifónicas y acciones subversivas)», en *Guanajuato en la Geografía del Quijote. XVIII Coloquio Cervantino Internacional*, México, Gobierno del Estado de Guanajuato, 2008, pp. 173-192.

- Maravall, J. A., *Utopía y contrautopía en el «Quijote»*, Santiago de Compostela, Pico Sacro, 1976.
- Neuschäfer, H. J., «Boccaccio, Cervantes y el utopismo posibilista», en *Discursos explícitos e implícitos en el Quijote*, ed. C. Strosetzki, Pamplona, EUNSA, 2006, pp. 163-176.
- Stoopen, M., *Los autores, el texto, los lectores en El Quijote*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 2005.
- Williamson, E., «Power Struggle between Don Quixote and Sancho: Four Crisis in the Development of the Narrative», *Bulletin of Spanish Studies*, 84.7, 2007, pp. 837-838.